

La Economía de Venezuela

en 1974

Los periodistas especializados en temas económicos recogieron con generosidad de espacio el informe preliminar 1974 del Banco Central de Venezuela (BCV). Como es costumbre, el presidente del BCV adelanta cifras y apreciaciones "estudiadas" sobre el comportamiento económico del país a lo largo del año que termina.

Por ausencia de algunos datos fundamentales se deduce que existen problemas acerca de la información estadística. Se ha dicho que ésta es de muy escasa confiabilidad. Todos los años se ha manifestado la disparidad de datos entre el BCV y Cordiplan. Pero esta vez la diferencia ha podido ser tan enojosa (los datos de Cordiplan no se han publicado) que no es imposible se haya abierto una investigación evaluadora. Por razones obvias, el estudio de la economía venezolana prefiere las cifras del BCV. Estas, al fin y al cabo, parecen reflejar mejor la realidad que las otras más próximas a la manipulación interesada.

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

LOS PRECIOS PRIMERO

Según el informe preliminar del BCV el índice general del costo de vida llevaba un aumento en Caracas de un 8,2% para noviembre de 1974 (once meses). Las subidas de precios por razón de la navidad no están incluidas en ese dato.

Pero el índice global no es muy significativo, si no se analiza su contenido. En términos generales señala un incremento que es el doble del correspondiente al mismo período de 1973 en su relación a 1972. En dos años ha crecido en más de un 12%.

El índice general del costo de vida está compuesto de cuatro capítulos de gastos: 1) Alimentos, bebidas y tabaco; 2) vestido y calzado; 3) gastos del hogar; 4) gastos diversos.

La ponderación, es decir, el peso relativo que se le asigna a cada capítulo según el BCV es diferente. "Gastos del hogar" y "gastos diversos" absorben el 66% del índice y "alimentos, bebidas, tabaco, vestido y calzado" sólo se expresan en el 34% restante. Esto quiere decir que el índice general del costo de vida no indica la verdadera situación de la mayoría de los venezolanos, porque para esta mayoría de bajos ingresos el "peso" (ponderación) es precisamente el contrario al establecido por la estadística.

Pero es en relación a la mayoría cómo debe hacerse el análisis. Algún apunte puede extraerse de los datos suministrados por el BCV. El periodista lamenta que el aludido informe no lo haga directamente.

En los grupos "alimentos, bebidas y tabaco" y "vestido y calzado", el BCV recoge los aumentos siguientes:

Pescados, mariscos y crustáceos.....	24,1%
Carne y sus preparados	22,6%
Hortalizas	21,6%
Leche y sus derivados	22,2%
Frutas	11,1%
Cereales y sus derivados	10,4%
Carne de aves	12,6%
Grasas y aceites	8,2%
Alimentos varios	6,0%
Refrescos y bebidas no alcohólicas	12,6%
Bebidas alcohólicas	6,6%
Tabaco	2,3%
Vestido y calzado	20,1%

De los grupos "gastos del hogar" y "gastos diversos" entresacamos los aumentos de mayor peso para las mayorías:

Ropa y enseres	28,9%
Equipo del hogar	12,3%

Es sencilla lógica, para la mayoría del pueblo venezolano el costo de la vida real ha subido como promedio "ponderado" en no menos del 15% en once meses y en los dos años (de enero 1973 a dic. 1974) la cifra conservadora probablemente supera el 20%. La inflación ha frustrado los aumentos salariales, aunque pareciera que esta realidad aún no se ha hecho del todo consciente en la psicología popular. El factor inflacionario es regresivo y su



demagogia no es achacable a los políticos, sino a su propia naturaleza. Esto no exime al Gobierno de su responsabilidad en el proceso.

DEMANDA Y OFERTA

El alza de los precios nos conduce a la observación del "mercado" nacional.

La "demanda" (compradores) recibe en 1974 una inyección considerable de dinero a través de los gastos del Gobierno y del aumento salarial decretado en mayo último.

"La considerable expansión de la demanda agregada interna —leemos en el informe del BCV— parece haberse originado fundamentalmente en el crecimiento del consumo privado y del gasto del Gobierno, puesto que los indicadores disponibles no permiten apreciar un sensible aumento en el gasto de inversión" ... "Por su parte, el aumento del consumo del Gobierno está relacionado con la considerable expansión del gasto corriente, dentro del cual se destaca la parte de sueldos y salarios de los funcionarios públicos, cuyo aumento tuvo lugar tanto por efecto del mejoramiento de los niveles medios de remuneración como por la mayor absorción de empleo en el sector".

Los gastos corrientes del Gobierno (calculados en Bs. 15.000 millones) representan un crecimiento del 57% respecto a 1973, aproximadamente Bs. 8.000 millones más. Los otros gastos del Gobierno considerados como de inversión que llegan a Bs. 26.000 millones (cantidad cinco veces mayor que la registrada en 1973) han sido canalizados en un 97% en forma de inversión financiera y de transferencias a las Empresas del Estado.

Como consecuencia de lo arriba indicado, la expansión del volumen mone-

tario en ventas comerciales "llegó a registrar una expansión sin precedentes en relación con 1973", y ... "en cuanto a los servicios financieros" ... como dato elocuente, "durante el año en curso se crearon 36 agencias y 20 sucursales nuevas en la Banca Comercial". (Informe preliminar BCV).

Comercio y servicios financieros han sido, por tanto, los sectores económicos más claramente beneficiados por la política económica del Gobierno. "Así, la oferta más elástica (la que se acomoda más rápidamente al dinero acrecentado de los clientes-compradores) corresponde a la producción de servicios, especialmente los vinculados al comercio y distribución, hecho que se relaciona con los considerables niveles alcanzados por las importaciones de mercancías durante 1974; de otra parte, la producción de bienes experimentó una expansión real menor. Dentro de esta última, las ramas que producen para el consumo muestran un crecimiento mayor que el registrado por la producción de bienes para la inversión". (Informe cit.)

El comportamiento observado durante 1974 por la oferta de bienes-productos no es alentador. La agricultura del país, demasiado dependiente de factores climáticos, ha incrementado su producción en renglones como la caña de azúcar, maíz, sorgo, algodón, papas, leche, carnes de cerdo y de ave; y en cambio, ha disminuido en los del café, ajonjolí, arroz y huevos. A corto plazo, las medidas de estímulo promovidas por el Gobierno, no han podido traducirse en resultados tangibles. En líneas generales "se puede afirmar que el producto real global generado en esta actividad económica alcanzó un crecimiento mayor que el registrado en el año 1973". (Informe cit.) No se dice cuánto.

A través de la Corporación de Mercadeo Agrícola (CMA) se ha mantenido la política de subsidios con un gasto de Bs. 1.870 millones que en gran parte sale al exterior para compensar los elevados precios de los productos importados. Por ejemplo, durante el período enero-octubre de 1974, la CMA importó 896.200 toneladas de maíz y sorgo por un valor superior a Bs. 530 millones.

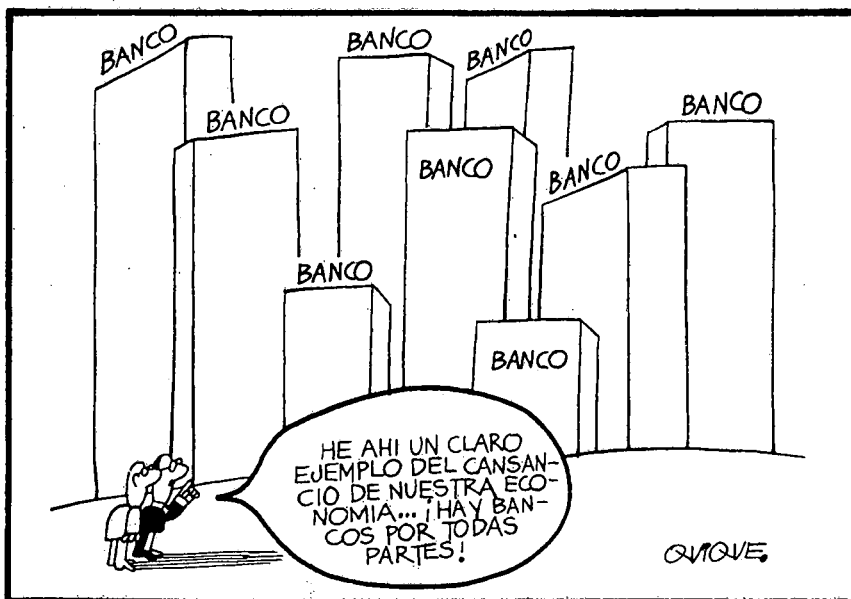
No dió muestras de especial dinamismo la industria manufacturera. "El nivel medio de precios muestra un crecimiento más intenso que en 1973, situación que parece reforzar la hipótesis de que fue ésta la vía por la cual el sector manufacturero absorbió gran parte del aumento nominal que tuvo lugar en la demanda de bienes". (Informe cit.) Este párrafo significa que no aumentó sustancialmente la producción de bienes sino su precio. Algunas producciones crecen, especialmente la de vehículos de motor, y otras disminuyen como las vinculadas a la industria de la construcción.

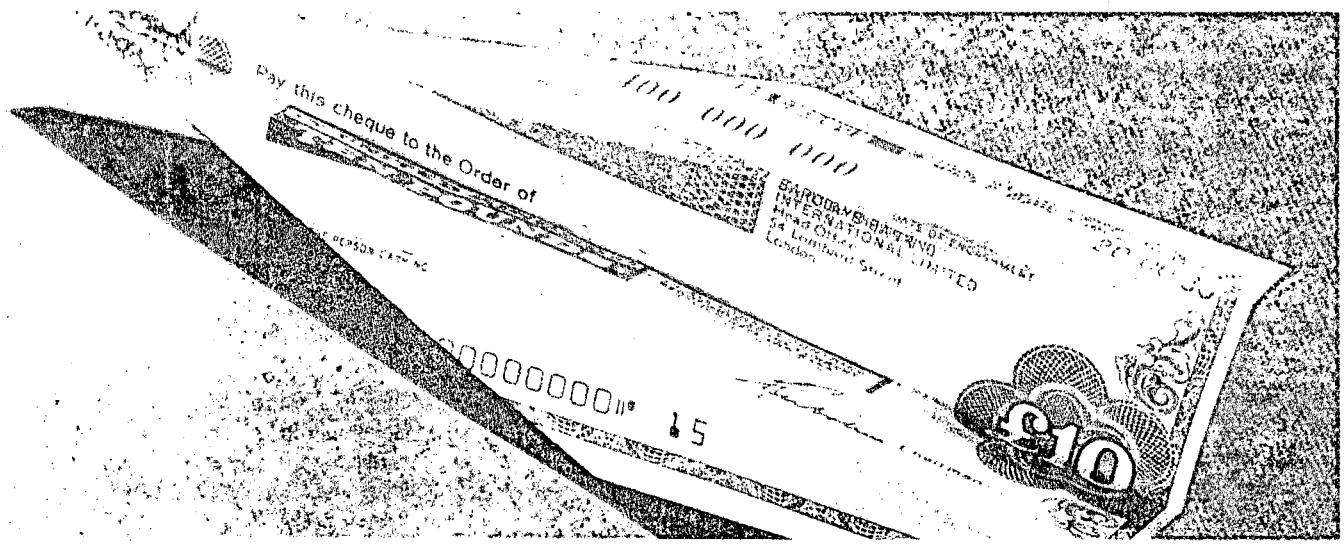
Los sectores de la construcción y electricidad presentan una reducción en términos reales respecto de 1973. Los servicios de transporte experimentan un aumento más pronunciado que el del año anterior. Destaca por su crecimiento, el transporte marítimo como efecto del aumento vertiginoso de las importaciones.

DERROCHE DE DIVISAS Y FORMACION DE CAPITAL

La estimación del valor total de la exportación de mercancías —según el informe preliminar del BCV— es de USA \$ 15.406 millones, de los cuales el 97,3% corresponde al petróleo, 1,7% al hierro y el restante 1,0% a otros productos.

En contrapartida, la "cuenta de servicios" de la Balanza de Pagos en su concepto "ingresos sobre inversiones" revela un saldo deficitario de gran magnitud. Esta partida refleja la política de las empresas petroleras de trasladar a los consumidores por medio de sus empresas matrices, la totalidad de los valores unitarios de exportación fijados por el Gobierno para fines estrictamente fiscales. Los consorcios petroleros aumentan los precios al consumidor hasta un nivel muy superior a la proporción en que se han elevado sus costos fiscales en el país productor. "Esta situación permite pronosticar que, durante el año reseñado los beneficios de las empresas petroleras alcanzarán alrededor de USA \$ 4.600 millones, lo que significa un incremento superior en más de dos veces al registrado en 1973 (USA \$ 1.509 millones), y constituye el nivel de utilidades y rendimiento más elevado en la historia de la industria" (Informe cit.)





Derroche de divisas

Los ingresos totales de divisas en el BCV alcanzan a USA \$ 10.000 millones y el saldo global positivo de la Balanza de Pagos es de USA \$ 3.960 millones. El gasto de divisas del BCV supera USA \$ 6.000 millones, un incremento de más de USA \$ 3.300 millones en relación al año precedente. Las ventas de divisas a la Banca Comercial pasa de USA \$ 2.347 millones en 1973 a USA \$ 4.072 millones en 1974.

Por tanto, el gasto total de divisas representa un aumento de casi un 100% más que el año anterior. Como las importaciones de mercancías realizadas en 1973 sumaron USA \$ 2.840 millones (BCV, Informe Económico 1973, p. 129), no es improbable que esta partida haya superado los USA \$ 4.000 millones en 1974.

“La cifra de importaciones —no da el dato el informe que comentamos— se incrementa considerablemente en relación con 1973, debido a las crecientes necesidades del sector manufacturero, a las mayores presiones originadas por la expansión del consumo interno y al proceso inflacionario que ha venido afectando las fuentes de suministro del país en el exterior”. Inmediatamente indica el Informe que la ansiedad se ha agudizado hacia las importaciones de materias primas y bienes de consumo, “ya que el gasto de inversión interno, que en un porcentaje apreciable es de origen importado, no muestra signos de haber experimentado un incremento significativo”.

Observamos que el Informe, aparte de alguna alusión general como las transcritas en párrafos anteriores ya citados, no hace ningún análisis sobre la formación de capital real.

En el apartado “aspectos monetarios y financieros”, leemos: “No obstante, los nuevos capitales suscritos para el período enero-noviembre en el Área Metropolitana (Bs. 2.304,1 millones) aumentaron en un 35% respecto al mismo período del año pasado. En el período se registra

ron 7.399 nuevas compañías, o sea, 1.544 más que el año anterior”. (Informe cit.)

Capital “suscrito” no se identifica con capital invertido, ni siquiera con capital desembolsado. Señala simplemente un hecho jurídico con perspectivas de futuros negocios económicos. Puede interpretarse como una expectativa creciente en los capitalistas cuyo comportamiento es de espera vigilante a la mira de pingües inversiones relacionadas con la política de empresas mixtas que promoverá el Estado en plazo relativamente breve. Esta interpretación verosímil en numerosos casos de capitales suscritos coloca a conocidos empresarios criollos en la posición de intermediarios entre el gran capital multinacional con gran deseo de invertir en el país y el Estado venezolano anhelante de una expansión acelerada de la producción.

AL FINAL, EL P.T.B.

Y llegamos en nuestro comentario al Producto Territorial Bruto (PTB). La alusión genérica del Informe al PTB es la siguiente: “Los indicadores y las estimaciones provisionales actualmente disponibles permiten apreciar que, si bien la economía venezolana se desarrolló durante 1974 a una tasa de crecimiento real menor que la experimentada en el año anterior, presenta la particularidad favorable de que dicho crecimiento fue determinado por las actividades de origen no petrolero, ya que la producción petrolera muestra una importante reducción (alrededor del 10% para la producción conjunta de crudos y refinados); no obstante, la producción y exportación de petróleo y mineral de hierro, y sus derivados, continúa representando nuestra principal fuente de ingresos y constituye el más importante factor —directo e indirecto— de crecimiento de la economía venezolana”.

Este párrafo, redactado en forma “política”, evidencia la contradicción económica que vive el país. Crece algo la agri-

cultura, se estancan los demás sectores a excepción del comercio, servicio y transporte. ¿Por qué se inflan estos últimos? La respuesta es clara: por su vinculación a los ingresos petroleros que provocan el auge financiero e importador a través de la política de gastos del Estado. Disminuye el desempleo pero no crece el empleo realmente productivo. La inflación se vuelve así una realidad fatal e incontenible a corto plazo.

Como resultado, el PTB aumenta ligeramente pero lo hace por debajo de la tasa de crecimiento de la población (3,5%). Este índice negativo, podría volverse positivo si se hubiera dado oportunidad a una mejor distribución de la riqueza. Pero como los costos laborales son trasladados a los precios en forma total y no a través de una expansión de la producción con mejora de la productividad, no cabe una interpretación benévola del indicador PTB. Dentro de la marcha de todo este mecanismo económico, ¿cuál es la “particularidad favorable” del crecimiento tan subrayada por el Informe?

En una nota al pie de la pág. 55 del libro “Petróleo y dependencia”, publicado en 1971, el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo reproduce unas líneas de Pernaut (SIC, nov. 1969, p. 392) que encajan con la coyuntura económica que estamos viviendo: “No es sino la monetización de los altos ingresos, causados por esa actividad (petrolera), la que sin generar una equivalente movilización de los factores internos de producción, maldistribuye y concentra los ingresos y puja por debajo, elevando nuestros precios y costos”. Hasta aquí Pernaut. Prosigue J.P. Pérez Alfonzo: “La mala distribución y concentración de los ingresos está claro que aumenta su injusticia cuando se advierte además que la monetización se obtiene liquidando riqueza del patrimonio colectivo, que pasa, por mala distribución y concentración a contados patrimonios individuales”.